

RESPUESTAS A LA CRISIS

Aunque nadie es tan tonto que presuma de tener una respuesta adecuada a la actual crisis económica, todo el mundo comenta sobre ella; no podía ser menos en un país criticón como el nuestro, y así nos lanzamos sobre las diversas organizaciones políticas y sociales, más directamente obligadas a responder a la misma. Todo el mundo tiene que hacer algo en este delicado momento, menos nosotros mismos. A mí también me tiente el echar una mirada crítica sobre tres sujetos más directamente implicados y que, a mi juicio, no están respondiendo adecuadamente a las exigencias del momento.

1.- EL GOBIERNO. La primera mirada, que pretende ser mínimamente objetiva, es sobre el Gobierno de la nación, y creo que está más o menos generalizada la creencia de que no ha brillado precisamente a la hora de enfrentarse a un reto tan enorme y que se ha presentado muy rápidamente. Es verdad que se trata de una crisis muy universal ante la cual es bastante improbable que se pueda luchar muy eficazmente desde cada uno de los Estados que la padecen, pero es igualmente cierto que desde el Gobierno bien poco se hizo cuando era un clamor popular el enorme peligro que portaba la llamada burbuja inmobiliaria. Tampoco se hizo gran cosa para cortar el abuso de la Banca y demás organizaciones crediticias, que por pura avaricia facilitaron créditos con escasa garantía de cobro, lo que acabó por noquear al sistema financiero.

Otras medidas concretas que se han

TODO EL MUNDO
TIENE QUE HACER
ALGO, MENOS
NOSOTROS MISMOS

LA SUPRESIÓN DEL
IMPUESTO SOBRE EL
PATRIMONIO SUPONE
UN VERDADERO
DISPARATE SOCIAL

ido tomando daba la sensación de que se tomaban al empuje del típico “algo habrá que hacer”, sin saber muy bien el qué ni el cómo. Así, de algunas de ellas bien se puede decir que fueron poco afortunadas, cuando no algo peregrinas, como el cheque-bebé indiscriminado o la devolución de los 400 euros que sangra al Estado y poco o nada soluciona a la gente que verdaderamente lo necesita. En este mismo sentido, la supresión del Impuesto sobre el Patrimonio, que gravaba las posesiones de la clase media-alta, supone en las actuales circunstancias un verdadero disparate social que priva al Estado

de cerca de 2.000 millones de euros, cuando está que no le llega la camisa al cuerpo...

No se percibe firmeza en el Ejecutivo, cuando sería tan precisa. A la endeblez política de muchos de sus componentes se suma la habitual falta de apoyos parlamentarios para sacar adelante leyes de progreso, que se ven así postergadas o edulcoradas por la presión de la derecha. Por otra parte, corren rumores de disensiones en el seno del Partido Socialista, con dimisiones en el Congreso de destacados exministros y críticas indisolubles de personalismo hacia el presidente Zapatero. ¡Ay, qué tendrán las “segundas partes”, de las que asegura el refrán que “nunca fueron buenas”! Todos los presidentes de la Democracia, sin apenas excepción, han tenido un primer mandato más que aceptable, ¡incluido Aznar!, y todos ellos, a su vez, han caído en picado en los siguientes. Mucho nos tememos, y lo tememos muy seriamente viendo a Rajoy como alternativa de gobierno, que se siga cumpliendo, una vez más, el puñetero refrán.

2.- LA OPOSICIÓN. Rajoy y su partido siguen yendo a lo suyo, y lo suyo, más que proponer alternativas viables y positivas, es intentar por todos los medios posibles, verdaderos o falsos, éticos o sencillamente inmorales, tanto da, el tumbar al partido en el Gobierno. Son como los recientemente aparecidos siluros del Ebro que comen de todo, lo mismo barbos que palomas, y todo les engorda. Parecía que descartados los Acebes, Zaplanas y Cia., habían adoptado formas más educadas y presentables: fue una ilusión pasajera.

Si ya resulta difícil afrontar una crisis tan generalizada y grave como la que padecemos, en la que se tambalea el mismo sistema capitalista, ¿qué soluciones puede aportar un partido adalid de ese mismo sistema y causante, en buena parte, de dicho desastre? Y ¿qué medidas “urgentes y radicales” propugna el inconcreto Rajoy para salir del atolladero? ¿Acaso pretende socializar la Banca y los otros medios de producción? Vamos, vamos...

Muy al contrario, cualquier atisbo de medida que propone va siempre en la



misma dirección: reducir el gasto social, no subir a nadie los impuestos, y menos a sus amigos los ricos, bajar las cotizaciones a la Seguridad Social. Todo en el mismo sentido insolidario e imposible, porque, ¿de dónde diablos va a salir el dinero que se precisa para la atención social, si no es de los impuestos de aquellos que pueden soportar algo más de presión fiscal?

Añádase a todo ello la insoportable desvergüenza con la que viene enfocando el llamado “caso Gürtel” y demás traperías al uso como van entrando a los Juzgados casi a diario, y digamos como el enfermo que fue a Lourdes aquello de “¡virgencita, que me quede como estoy!”. La actual oposición conservadora no es, en absoluto, alternativa válida alguna, y lo más grave del caso, lo que da más miedo, es ver que esa clase de posturas va aumentando la expectativa de voto pro PP en comunidades que domina como Valencia, Madrid o Murcia.

POR MUCHO MENOS HEMOS MONTADO “POLLOS” BIEN SONADOS

3-. EL PUEBLO. Se extraña un amigo, casi a diario, de no ver movilización ni respuesta alguna por parte del pueblo atropellado por los efectos de la crisis, y muy especialmente por esos dos millones de parados adicionales que tenemos; es verdad, por mucho menos hemos montado “pollos” bien sonados que han puesto a algunos gobiernos al borde de un ataque de nervios. Otros tiempos. Pero no quiero ni pensar en una sociedad que, en el fondo, confíe en los equilibrios

que aporta el mismo sistema, sin verse forzado por nadie que grite con fuerza por los más elementales derechos que le son propios, y que se ven atacados continuamente, con crisis o sin ella.

Hay sin duda un grave peligro de que la clase obrera vaya perdiendo paulatinamente conciencia de ello, y que, especialmente la gente joven, ayuna de ideología pero sobrada de facilidades, vaya percibiendo como normal lo que de ningún modo puede serlo: el trabajo como simple mercancía al servicio de la producción. La crisis no sería crisis si algunos millones de hogares no vieran rebajados y aun desaparecidos sus ingresos básicos.

En fin, que la dichosa crisis ha destapado nuestras vergüenzas, y unos y otros estamos mostrando bien a las claras nuestra escasa preparación y alternativa ante sucesos muy graves no producidos precisamente por el azar, sino por el egoísmo desmedido y la insolidaridad.